

Foro de EXCELSIOR

★ La Revolución Argentina no fué Nacionalista

29 68 53

SENOR director de EXCELSIOR: En el texto de la meditada e interesante conferencia del licenciado Daniel Cosío Villegas, acerca del comunismo en América Latina, he encontrado un par de referencias a la "revolución" argentina que hacen necesaria una rectificación.

En primer término, el licenciado Cosío pone, aparentemente, en un plano de igualdad a la Revolución Mexicana de 1910, y a la revolución militarista de Argentina del año 1943. Ambas, según el prestigioso publicista, son revoluciones "nacionalistas" que han acaecido "oportunamente". La sustentación de esta analogía entraña, en mi concepto, un grave desconocimiento de la índole reprobable de la revolución militarista de mi país y, por ende, un inadvertido agravio a la Revolución mexicana.

La Revolución mexicana de 1910 es, conforme al consenso de la opinión liberal y progresista del mundo entero, un movimiento social y político de neta raigambre popular e inspiración nacionalistas, que tiene por objetivos finales la implantación de una democracia efectiva y la reforma económicosocial que le sirve de positivocimiento. Esta revolución puede, con propiedad, ser calificada de "nacionalista", pues se inspira esencialmente en las tradiciones liberales de México.

Por el contrario, la revolución de junio de 1943 en Argentina, consiste en un cuartelazo militar encabezado y usufructuado por una camarilla que ni siquiera representaba la opinión unánime de las fuerzas armadas de la nación, y que obraba bajo la inspiración, si no tal vez la dirección, de un sistema totalitario extranjero. A nadie se le oculta que la logia encabezada por el coronel Perón era un apéndice del nazifascismo europeo y sobran las declaraciones en que el propio Perón profesó públicamente su verdadera filiación. Además, la revolución militarista de 1943 no tenía inspiración o sustentación popular de ninguna especie; el pueblo argentino toleró el gobierno militar porque no tenía otra alternativa.

Los jerarcas de la revolución juniana buscaron posteriormente el apoyo popular, y para ello recurrieron a las formas más degradantes de la demagogia; pero esto no ocurrió sino cuando, en las postrimerías de la segunda guerra mundial, aceptaron contritos la inminencia de la derrota de sus aliados y maestros —los totalitarismos europeos.

Fué esta imperiosa necesidad política de la dictadura militar la que hizo posible el surgimiento de una fuerza popular reivindicatoria —¿la eclosión "nacionalista" de que habla el licenciado Cosío?— que con vana esperanza en las promesas del hasta entonces dictador, le apoyó en su ascenso al poder constitucional en febrero de 1946. Pero el mismo Perón, siguiendo la técnica tradicional de todos los autócratas, ordenó al mes de su elección la disolución del Partido Laborista, que le había apoyado. A partir de esa fecha, dicho partido pasó a ser la fuerza política perseguida con más ensañamiento por el dictador; hoy se encuentra ciento por ciento en la clandestinidad y su presidente y secretario de prensa lleva cinco años de encarcelamiento.

El segundo punto en que una rectificación es necesaria, es refiere al calificativo de "oportuna", dado por el licenciado Cosío a la supuesta revolución nacionalista de Argentina. Dice el distinguido profesor que una revolución nacionalista es oportuna cuando luego de descubrir la miseria popular "puede proponerse remediarla creando una mayor riqueza". (EXCELSIOR, 19 de agosto de 1953.)

En lo que respecta a la revolución militarista de 1943 puede afirmarse sin exageraciones, que ella sólo se ha propuesto cambiar el carácter y composición de la oligarquía gobernante. Antes se trataba de una oligarquía esencialmente ganadera; ahora se trata de una oligarquía de arribistas insaciables que, con el pretexto de industrializar la Argentina, han empobrecido la agricultura y promovido una industrialización de escaparate sin ninguna base de sustentación económica.

Creo que por estos y otros motivos es un flaco servicio el que haríamos a la Revolución mexicana comparando con ella la farsa "justicialista" del dictador argentino.

WALTER M. BEVERAGGI ALLENDE,
Hotel Pánuco, México, D. F.

NOTA: El autor de esta carta es abogado y doctor en Ciencias Económicas, profesor de la Universidad de Boston y vicepresidente del Partido Laborista de la República Argentina, en el exilio desde mayo de 1949.